



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 16, año 2018

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

José M. FARALDO, *La Revolución rusa: Historia y memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, 233 páginas, por **Iñaki Mendoza Gurrea** (Universidad Complutense de Madrid), ignmendo@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4058>

A partir de su experiencia investigadora previa, y utilizando documentación procedente de los archivos de la antigua Unión Soviética, José María Faraldo aproxima al lector al conocimiento de la historia de la Revolución rusa con vocación de síntesis, pero a la vez intercalando relatos personales y pertenecientes a la memoria de protagonistas de los acontecimientos, ya sean estos de actores de primera línea o bien personas comunes que vivieron directamente los acontecimientos de la Rusia revolucionaria.

Tras unos capítulos introductorios donde, aparte de situarnos en los antecedentes del proceso revolucionario y en los que se halla un esfuerzo por encuadrar el propio concepto genérico de revolución, el autor se adentra en el recorrido de los acontecimientos vividos especialmente entre 1917 y 1921 estableciendo como hitos principales la Revolución de febrero, la guerra mundial, el golpe bolchevique de octubre y la guerra civil con su desenlace. Tras este recorrido, se describe la construcción del nuevo Estado soviético desde el punto de vista político, económico y cultural, con interesantes pasajes acerca del análisis de la iconografía del nuevo Estado soviético. El libro finaliza con una serie de reflexiones acerca del significado de la revolución y la reivindicación de su memoria, especialmente de la difuminada Revolución de Febrero, eclipsada por la memoria bolchevique de un Estado comunista y triunfante, pero sin duda lleno de contradicciones.

El libro de Faraldo se publica en plena conmemoración del centenario de la Revolución de octubre donde, aparte de la reedición de obras ya clásicas sobre el tema, como las de E.H. Carr o Robert Service, han hecho aparición nuevas

monografías que contribuyen especialmente al debate sobre el papel de Lenin y los bolcheviques en el proceso revolucionario ruso. Este debate se está viendo enriquecido con obras como la de Neil Faulkner, que reivindica el talante auténticamente democrático de Lenin y del colectivo bolchevique, o versiones mucho más críticas como la de Sean Mckein o la de la autora serbia Mira Milosevic, quien pone el acento en la estrategia de terror y propaganda que dio supervivencia al régimen soviético. A este nuevo acervo de obras se suma el libro de Helen Rappaport acerca de las vivencias de los extranjeros que estuvieron presentes en la Rusia revolucionaria.

En el prefacio de su obra, el autor indica su pretensión de síntesis por un lado y también de interpretación de la Revolución rusa, algo sin duda cumplido. Pero no tiene en cuenta tal vez uno de los activos más importantes que, a juicio de quien escribe esta reseña, posee esta obra. Se trata del valor pedagógico que este libro tiene no solo por la vocación de síntesis ya señalada, sino fundamentalmente por el esfuerzo de conceptualización que desde su comienzo se advierte cuando dedica unas páginas a fijar, por ejemplo, el concepto genérico de “revolución”, con el fin de no banalizar el término y situar en su justa medida los hechos que en la historia contemporánea han constituido verdaderas revoluciones, aunque no tantas, como señala Faraldo.

Este esfuerzo pedagógico, con la síntesis y el intento de conceptualización, es a día de hoy más que acuciante para unas generaciones de estudiantes a las que los programas escolares están llevando a una amnesia colectiva de la Revolución rusa al ir difuminándose este importante hecho histórico, perder su entidad como capítulo específico, y quedar relegado como un singular acontecimiento más dentro de la Primera Guerra Mundial, algo que puede ser comprobable en muchos de los recientes manuales de estudio en la enseñanza obligatoria.

El complejo reto de aunar en un solo libro la narración puramente histórica con los relatos de la memoria se cumple sin distorsionar aquella, por ejemplo, en el original arranque -casi cinematográfico- de la Revolución de febrero con los testimonios personales de protagonistas de primera fila como el propio Kerenski, Lenin, Stalin, el general Kornilov, o los de personas menos conocidas como el de un cadete o la hija de una familia aristocrática. Asimismo, cada capítulo está encabezado con el relato correspondiente de algún protagonista que guarda relación directa con el

acontecimiento que a continuación se pretende relatar. Todo ello, combinado con la concisión de cada capítulo, contribuye a agilizar y amenizar la lectura de esta obra, a la vez que el conocimiento de este apasionante periodo histórico es enriquecido con la memoria entrelazada, pero siempre respetando la secuenciación histórica.

Tampoco carece de tesis esta Historia y memoria de la Revolución rusa al reivindicar Faraldo el carácter auténticamente -y podríamos decir- exclusivamente revolucionario de Febrero, algo que cuestiona la llamada “Revolución de octubre” en sí misma, que es situada por el autor más bien como un golpe de Estado bolchevique donde se indaga en los orígenes del “autoritarismo cerrado y hosco” de dicha intervención. Sin negar las consecuencias revolucionarias del golpe de octubre en cuanto a la transformación radical del Estado, que también son estudiadas en la presente obra, Faraldo reordena la historia al desmontar la dualidad revolucionaria rusa (febrero y octubre), planteada por la historiografía clásica, y hablar de una única revolución: la que destruyó el antiguo régimen zarista, como único fue también el proceso revolucionario francés y nunca se consideró que el régimen jacobino fuese una segunda revolución. Esta nueva visión crítica del proceso de octubre y sus consecuencias, entre otras la de reescribir la propia historia desde la óptica triunfalista de los vencedores, quizá constituye una de las aportaciones más originales que plantea la presente obra en sus capítulos finales, al hablar del golpe de octubre como una “intervención” contra la única y última oportunidad democrática –aunque débil- que tuvo Rusia; del carácter esencialmente militar del nuevo régimen soviético, muy provocado por la Guerra Civil rusa; y la de la peculiar reinención del socialismo marxista al no sobrepasar el nuevo sistema soviético “el horizonte mental del capitalismo, sino que lo imitó, malamente, con peores materiales y más pobres ideas”.

En este sentido se ha echado de menos mayor coherencia terminológica cuando en el libro se habla de “revolución” de 1905 pues, en sintonía con la precisión conceptual antes aludida, hubiera sido más procedente denominar este proceso como una “prerrevolución” o, en estricto sentido, las revueltas prerrevolucionarias de 1905, ya que concluyeron, como se sabe, en un conjunto de tímidas reformas por parte de la monarquía zarista. Tal vez, una mayor amplitud a la hora de abordar este capítulo podría haber enriquecido aún más esta monografía.

De la lectura del libro de Faraldo también el lector es capaz de extraer sugerentes paralelismos con otros procesos revolucionarios de la edad contemporánea, por ejemplo, cuando se atribuye la ejecución del zar y su familia principalmente a la amenaza extranjera, al igual que ocurrió con la liquidación de la monarquía borbónica durante la Revolución francesa, o con el caso de confiar la defensa de la revolución a militares reaccionarios que en absoluto se identificaban con el nuevo sistema, como Kornilov, algo parecido a lo que había ocurrido en la Revolución mexicana y el régimen de Madero, quien inicialmente confió en un general del cariz de Huerta. Curiosos referentes explícitos a la situación actual también se encuentran en esta obra al presentarnos la contradicción entre la liberalización económica que implicó la NEP (Nueva Política Económica) con el aumento represivo desde el punto de vista político, e identificar, de forma algo forzada, dicha antinomia con el modelo de desarrollo actual en China.

En definitiva, esta historia y memoria de la Revolución rusa, y de lectura ágil y sugerente, sin ser una obra ambiciosa en cuanto a su profundidad, se considera en este centenario necesaria por su extraordinario valor narrativo y analítico y, sin duda, resulta muy recomendable para un gran público que quiera obtener una seria y rigurosa aproximación a tan apasionante episodio a la par que cada vez más relegado en la Historia y la memoria.